



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

**Agora**  
DE PAPEL

**El Porvenir**  
**Cultural**

MONTERREY, N.L. DOMINGO 29 DE ABRIL DE 2018

Olga de León / Carlos Alejandro

# Brillo del cielo y del mar

EL ESCAPE DEL PLÁSTICO AL MAR  
CARLOS ALEJANDRO

Los lentes de sol los trae acomodados sobre el cabello. La chica de cintura delgada y cuerpo hermoso se levanta y se sacude algo de arena de las piernas, para luego mirar de frente al mar, con la pierna izquierda adelante y su rodilla ligeramente doblada. El horizonte parece como el infinito traído al alcance de la mano.

Un hombre alto y delgado, con lentes de aumento, sumamente miope, pasa frente a ella, a dos metros de distancia, en traje de baño y playera celestes. Trae bajo la mira el puesto ambulante diez metros más adelante: nada lo distrae de acercarse a él, y lo antes posible, ni siquiera la posibilidad de que alguna de las aves que vuelan en la playa, baje y se detenga sobre su hombro. Lo que sería un misterioso hecho para ese lunes de julio.

Suena el teléfono celular de ella. Carga con él en la mano derecha desde que se recostó para tomar el sol media hora antes y aún ahora, levantada: toma la llamada, sonriente. Habla mirando el brillo del sol radiante sobre el agua, enfatizando los acentos de las palabras mientras señala la arena bajo sus pies, como si estuviese convencida de algo. Ahora cierra el puño y lo lanza ligeramente hacia delante, para luego extender los dedos con la mano abierta y la palma mirando el cielo.

El hombre alto y delgado camina más lento cuando vuelve, y pasa frente a ella de regreso, para sentarse en la silla bajo su sombrilla, trae un vaso de plástico con cerveza en la mano. No lo supo, pero mientras compraba su bebida, el viento arrojó llevándose la bolsa de plástico con basura que mantenía bajo la sombrilla. Rueda la bolsa de plástico.

A veinte kilómetros de ahí, un hombre con portafolios de piel que le cuelga del hombro, sale de un estacionamiento para autos y camina de regreso a su oficina, en tenis, sin calcetines. Mete la mano en la bolsa de su chamarra y obtiene su propio teléfono celular. Busca entre sus contactos más frecuentes y marca.

Se escucha decir del otro lado: "Hola, cariño, ¿pudiste recoger a los niños?". "Batallé un poco para encontrar la puerta. Ignoraba que uno debe hacer fila en el auto", responde soltando una carcajada. Ella le cuenta sobre lo hermosa que se ve la playa, la sensación que siente, como de encontrarse caminando en la luna cuando va pisando la arena, y sobre cómo el agua empuja sus olas hasta la orilla, y luego se las lleva adentro.

Él le pregunta si ha visto al hombre alto y delgado que a diario acude a la playa, "el pelón sonriente que suele emborracharse ahí". Ella le cuenta. Y le dice sobre cómo deberían prohibirse los vasos de plástico, pues le hacen tanto daño al mar.

A diez metros de ella y su llamada telefónica, el hombre bajo la sombrilla silba una canción del siglo pasado, un bolero de los Tecolines que nunca supo sobre contaminación, ni de peces atrapados por bolsas de plástico bajo el mar, sin percatarse que su bolsa de plástico, llena de basura, se ha escapado hasta el



océano.

MÁS ALLÁ DE LAS ESTRELLAS  
OLGA DE LEÓN

Como suele suceder con los sueños, esa tarde hizo un viaje sin que se hubiese movido un ápice de donde se encontraba; pero, del viaje tuvo luego plena consciencia.

Su cuerpo no se elevó, ni nadie intervino para trasladarla de aquel lugar hasta el infinito. Y supo que allá andaba, porque no podía respirar con facilidad ni tampoco mirar lo que tenía frente de sí o a su lado, ni abajo ni arriba; es más, estaba segura en ese momento que no existían coordenadas cardinales, ni puntos de referencia en el espacio que pudieran remitirla a algún lugar en concreto, país o ciudad, como para tener una idea de, ¿en dónde se encontraba?

Sintió un leve mareo y se vio a sí misma con los pies metidos entre las nubes, como si fueran algodones o una materia semejante. -Estoy soñando, -pensó. Pero no estaba acostada, no había cama, ni siquiera paredes, ni tampoco sentía su cuerpo, aunque sí pudo verlo en el reflejo del espejo de agua del mar que parecía estar muy cerca del cielo, como a unos cuantos metros y además en paralelo con las nubes; pero no era así. Sí había un océano bajo sus pies, pero bastante más lejos.

Qué era entonces lo que sucedía, por qué enseguida podía ver hacia arriba, a los lados e incluso por encima de su cabeza y casi sin hacer movimiento para reconocer el entorno como formado por todas las materias que en la tierra existían. - ¡Seguro!, estoy dormida y soñando; -se dijo.

Tuvieron que pasar algunas gaviotas, atrás de una enorme nave aérea, para entender que eso que veía era más real de lo que ella podía suponer estando en sus cuatro sentidos: como creía estarlo. Luego vendría algo aún más increíble.

Una fuerza desconocida la haló suave pero fuertemente hacia arriba, sin siquiera despeinarla. Y ella, solo atinó a exhalar un suspiro, como sorprendida; no cansada.

Estaba justo en una pequeña estrella, parada sobre su superficie pletórica de brillos plata, blancos y dorados. Las nubes habían quedado lejos de sus pies y sobre su cabeza una gran bóveda celeste. La estrella, claro que no tenía la forma que en la tierra pensamos que tienen las estrellas, como las del juego de la Lotería; tampoco era como una estrella de mar, que parece de arena o piedra, pero que es un ser vivo. No, esta estrella era de forma irregular, pero tenía luz propia, por eso supo que era un pedazo de estrella o una mini estrella, de no más de seis kilómetros, según por lo que sus ojos alcanzaban a mirar.

-¿En dónde estoy?, preguntó al infinito. Nadie respondió. Empezó a caminar, sin saber hacia dónde dirigirse: todo se veía exactamente igual, no se distinguía algo verde, o piedras, o azul como el mar: todo eran brillos plata, blancos y dorados. Entonces vio sus brazos y piernas y toda la piel al alcance de su vista... Y, se vio cubierta de los mismos brillos que días antes le había descubierto su prima, quien con una luz especial en los ojos y un regocijo en la voz, le había dicho:

-Mírate, Almita: mira cómo está tu rostro cubierto de brillos; y tus manos, mira, ¿verdad que está cubierta de luces por los brillos? La otra amiga asintió, y se le quedó mirando sin poder hablar, como si fuera algo extraordinario.

-¿Qué quieres decir, qué tengo, será alguna crema?

-¿Traes maquillaje?, no, ¿verdad?; preguntó y contestó la adorable prima.

-Sí, dijo ella, uso un poco de esa marca sin perfume, porque soy alérgica. Pero mi piel lo absorbe en unas cuantas horas, quizá dos o tres: lo que le ponga; ¡seguro, ya se comió el maquillaje!

La adorable prima volvió a mirarla y se tapó los ojos y parte del rostro. -No, dijo, eso no es por el maquillaje, es otra cosa. Si no, por qué también tus manos tienen los mismos brillos, y tomándolas con las tuyas le mostró ambos lados. La mujer tuvo que asentir: tenían muchos brillos y especialmente dorados.

-¿Qué es?, preguntó con cierta excitación. -No, no tiene caso que te lo diga, tú no me creerás. Volteó a ver a la amiga de ambas. -Tú sí sabes qué es, ¿cierto?; en silencio, aquella asintió con movimiento de la cabeza y con la mirada.

Entonces, insistió: -prometo creerte, dime: debe ser efecto de la refracción de la luz o del sol (que antes de que me cambiara de lugar, cegaba mi vista), ¿no?

Y ella con una amplia sonrisa en su rostro, dijo: -ves, no me creerás.

-¡Claro que sí!, me callaré. Te escucho.

-Es la Virgen que te está abrazando con su manto, Almita. Ella te protege, no sé de qué, pero algo fuerte en tu vida, en derredor de la familia o de algunas relaciones de amistad o de trabajo, te están agobiando y ella está contigo. Y si ella te cobija es porque lo necesitas, y porque eres una persona muy especial.

Cómo bajó de donde andaba, no lo supo. Pero tiempo después, comprendió que en efecto había viajado sin trasladarse en ningún vehículo ni en sueños, solo con el pensamiento. -Quizá fue para encontrar la respuesta que durante siglos habían buscado sus antepasados, y ella por más de diez lustros.

Nada dijo acerca de la explicación a los brillos que cubrían su rostro y manos. Solo sonrió. La prima tenía una expresión de arrepentimiento por haber hablado, pues la vio escéptica. Por el contrario, la viajera de pensamiento, dijo: -No, no es incredulidad. Me sonrió de felicidad, porque ahora sé que tengo ángeles en la tierra... ¡igual que, ¡más allá de las estrellas!



Jean Georges Noverre

Jean Georges Noverre nació el 29 de abril de 1727, en París, Francia, donde inició sus estudios de danza bajo la tutela del destacado bailarín de ballet Louis Dupré (1690-1774), señala su biografía publicada en el portal en Internet "danza-hoy.com".

En 1742 hizo su primer debut como bailarín en Fontainebleau delante de la corte de Luis XV (1710-1774) y más tarde, el príncipe Herni de Prusia le invitó a bailar en Berlín, Alemania.

A los 16 años se presentó por primera vez en el Teatro de l'Opera Comique de París, recinto donde años más tarde, en 1754, estrenó sus famosas obras "Las fiestas chinas" y "La fuente de Juvencia".

En este período el joven bailarín se incorporó a la compañía de Ballet de la Opera Cómica, la cual cerró en 1749, razón por la cual viajó a las ciudades francesas Estrasburgo y Lyon, donde bailó hasta 1754.

Un año más tarde, en 1755, Jean-Georges viajó a Londres, a invitación del célebre actor David Garrick (1717-1779), maestro en el arte de la pantomima, quien lo invitó a reponer "Las fiestas chinas", en el Teatro Drury Lane.

De regresó a Francia, Noverre redactó su famoso tratado "Cartas sobre la danza y sobre los ballets", texto publicado en Stuttgart, Alemania, en 1760, el cual dedicó al duque Charles Eugène de Wurtemberg y el cual ha sido considerado una de las tesis sobre danza más influyentes.

Con la protección de su mecenas el Sr. Duque, el destacado bailarín puso en práctica sus propias teorías sobre el ballet de acción que dio como resultado algunas de sus más importantes obras, tales como "El dios de la danza", con la cual lo elevaron a nivel de genio.

Posteriormente, Noverre se trasladó a Viena, Austria, donde estrenó otros 50 ballets en los teatros Burg y Kamntor, y tiempo después llegó a Milán, Italia, donde fue recibido con feroces ataques del maestro de ballet y compositor italiano Gasparo Angiolini (1731-1803), quien lo acusó, en debate público, de plagiar sus ideas sobre el ballet de acción.

Bajo su teoría, en la que planteó que la danza es un arte de expresión, con la misión esencial de traducir por sí misma ideas y emociones humanas; Noverre lanzó "La Sylphide" y "Giselle".

Dichas obras montadas bajo su propuesta de ballet de acción, fueron aceptadas por los coreógrafos Mikhail Fokine (1880-1942), pionero del ballet moderno en el Siglo XX, y Kurt Jooss (1901-1979), uno de los paladines de la actual danza contemporánea.

El último ballet que compuso Jean Georges Noverre fue "El matrimonio de Pelas y Tetis", creado especialmente para las bodas de los príncipes de Gales.

Al poco tiempo después el prestigioso bailarín y coreógrafo, se retiró a Saint Germain en Laye, donde murió el 19 de octubre de 1810, a los 83 años de edad.

ad pēdem literae

"El que nos encontremos tan a gusto en plena naturaleza proviene de que ésta no tiene opinión sobre nosotros."

Friedrich Nietzsche

Letras de buen humor

"Las matemáticas no mienten, lo que hay son muchos matemáticos mentirosos."

Henry David Thoreau

Joana Bonet

## ¿De qué sirven los libros?

Me lo preguntó sin esperar respuesta, como si ya la supiera, porque el enfado nos hace omnipotentes y resabiados: "¿De qué te ha servido leer tantos libros?". Me reí con una carcajada de actriz de teatro exalcohólica, una risa soberbia y llena de respuestas, pero sin ninguna al vuelo -rauda, inapelable- que no fuera: "Sin ellos no sabría vivir". No hubiera surtido ningún efecto. Al contrario, hubiera prolongado la riña familiar, certificando mi imagen de ensimismada, porque leer aísla, aunque luego te devuelva a la vida con más argumentos. Mi respuesta fue socorrida, de manual: "Los libros me han ayudado a escuchar mejor", a lo que enseguida pueden contestarte: cuánta gente posee una gran sabiduría ancestral y en cambio no ha leído una sola línea. Pero pienso en lo que se pierden quienes no leen: esa plácida intimidad, la infinita gama de matices, los lugares del alma por los que nunca antes han transitado y cuyo acceso sólo cuesta unos 20 euros.

Leer por placer. Porque sí. Para evitar la condena de las propias limitaciones. Porque te hace viajar por diferentes mundos no ya paralelos, sino ajenos o más

exactos que el real; porque te ayuda a entender con mayor finura al otro, aproximarlo al diferente, incluso lo desconocido. Leer es abrir la olla del caldo y ver flotar un trozo de pasado o de futuro. Es mirar de cerca, con lupa. Leer es tan grande que no tiene buenos sinónimos. En la recopilación de las últimas conferencias de James Salter, El arte de la ficción (Salamandra), el inmenso narrador confesaba que al abrir un libro siente una especie de advertencia: "Una electricidad que te recorre, igual que con el sexo". Cuenta Salter que no suele sentirse a gusto con la gente que no lee, desprovista de la amplitud de miras que se va forjando gracias al contacto con la página impresa donde nada humano resulta ajeno.

La relación con los libros no depende de nadie más que de ti: esa autonomía que te proporciona la lectura responde a un elevado grado de libertad, un territorio inviolable, sólo tú sabes qué ocurre en tu mente.

Ayer muchos catalanes compraron libros, hablaron con sus escritores preferidos y consiguieron que, al menos un día al año, la literatura ocupe la aper-



tura de los telediaros. Por un buenísimo libro, hoy, al escritor no mediático -que ha tardado dos, tres años en escribirlo- le pueden dar 2.000 euros. Y si vende los 1.500 ejemplares de una tirada media bien puede asegurar que la felicidad existe. ¿Quién da tanto a cambio de tan

poco? Las mejores horas del día o de la noche, la soledad obligada, la inseguridad del adjetivo, el peligro de la metáfora, la exactitud de las palabras, la corrección constante, el ansia de escribir con la misma sencillez de quien bebe un vaso de agua.